

El Madrid de las mil caras

Sara MEDIALDEA

Fotografías obtenidas de: metromadrid.es y arbolessingularesdelacomunidad.jimdofree.com

DEL CIELO AL SUBSUELO EN LOS PRIMEROS FRÍOS MADRILEÑOS

Aunque se acabe el otoño y llegue el invierno, eso no tiene que suponer un freno a los paseos por Madrid. Porque una soleada mañana de diciembre, si el viento nos respeta, puede ser el momento ideal para disfrutar de la ciudad. De sus árboles, en especial los singulares, o de otros atractivos algo más escondidos pero igualmente públicos.

Más de 6400 hectáreas de Madrid están ocupadas por parques forestales o zonas verdes, lo que suponen unos veinte metros cuadrados por madrileño. Además, en las calles hay casi 300 000 ejemplares de alineación, lo que explica por qué Madrid se considera una de las ciudades del mundo con más ejemplares en sus vías públicas. Y a la cantidad se une la variedad: pueden encontrarse hasta doscientas diez especies distintas cuando se pasea por las calles. Por si esto fuera poco, existen algunos ejemplares especialmente protegidos por su condición de árboles singulares.

Es fácil verlos. Es un buen ejercicio hacerse un itinerario de árboles singulares y pasear mientras se buscan. Aunque hay mucha información al respecto, existen catálogos *oficiales* tanto del Ayuntamiento — en su Plan de Urbanismo— como de la Comunidad

de Madrid. En ellos figuran algunos de los más sobresalientes de entre estos árboles. Como, por ejemplo, el almez de la calle Ribera de Curtidores, número 26, con más de cien años de antigüedad y tres metros de perímetro. Hay magnolias protegidas en la calle Bailén, cipreses y pinos piñoneros en varios números de la calle Arturo Soria, cedros del Himalaya en la calle Bueso Pineda (Ciudad Lineal) o un olmo muy singular en el Rastro, en la calle Carlos Arniches, número 9, con más de veinticinco metros de altura. Algunos se han visto dañados en los últimos años, sobre todo a raíz de la tormenta de nieve Filomena, que obligó a la tala de muchos por los daños que sufrieron.

Por supuesto, hay árboles sobresalientes en el Jardín Botánico de Madrid, como la zelkova del Cáucaso, de treinta metros de altura y unos doscientos



Cedro del Líbano del paseo del Prado.



Cedro del Atlas del parque del Oeste.

Personajes peculiares de Madrid

M. Fátima DE LA FUENTE DEL MORAL
www.exploraldesconocido.com

JUAN DE VILLANUEVA (MADRID, 1739-MADRID, 1811)

El año en que Juan de Villanueva vio la luz los Borbones llevaban casi cuatro décadas ocupando el trono de España. A lo largo de su vida y siempre a su servicio, irá acumulando méritos, títulos y distinciones. Sin embargo, no creemos que muriese muy contento, ya que en ese momento estaba al servicio de un rey intruso, culpable de que la gran obra de su vida estuviese arruinada. En realidad, el magistral arquitecto falleció sin saber qué pasaría con sus obras más emblemáticas y quizá con la amargura de estar al servicio de un monarca que había provocado su ruina.

En su testamento dejará como legado a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el retrato titulado *Villanueva por Goya*, fechado en 1798 por el artista de Fuendetodos.

De carácter filosófico y algo malhumorado, según lo describió Jovellanos, Juan de Villanueva fue una estrella. Intemporal y adelantado a su tiempo, sus obras guardan hoy lecciones aún útiles para los arquitectos.

Juan de Villanueva nació en Madrid en el seno de una familia de artistas. Su padre era escultor y, al igual que él, su hermano Diego llegaría a ser miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Precisamente la Academia, donde realizaba sus estudios, le concede en 1758 un pensionado en Roma con el fin de que pueda estar en contacto con los restos de la Antigüedad. Allí pasa casi seis años.

Por lo que parece, la estancia en la ciudad eterna del joven arquitecto debió ser algo caótica, ya que no



Retrato de Juan de Villanueva (c. 1805), por Goya.
(Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).

seguía un programa oficial y tampoco tenía un método claro de estudio. Más bien, parece realizar los trabajos que le va pidiendo el cuerpo; hace dibujos de cornisas y de columnas de templos, también algún vaciado de capitel y otras cosas por el estilo, que manda a la Academia para su evaluación. Antes de regresar a España solicita viajar a Pompeya y Herculano. Le conceden el permiso, ya que uno de los objetivos de los Borbones era la protección del patrimonio histórico-arqueológico. En este sentido, todos

CUARTO CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA BEATA MARÍA ANA DE JESÚS, COPATRONA DE MADRID (2.ª PARTE)

María Victoria VEGUÍN CASAS
Catedrática de Matemáticas de instituto

El 17 de abril de 1624 murió en Madrid María Ana de Jesús. En el año 2024 se cumplen cuatrocientos años de su fallecimiento. En este artículo se recordará la vida y la beatificación de esta madrileña que fue nombrada copatrona de Madrid. También visitaremos los diferentes lugares de Madrid en los que se la recuerda; entre ellos, la iglesia de Santiago y San Juan Bautista y la catedral de la Almudena. Algunos le atribuyen a ella el dicho *De Madrid al cielo*.



La beata pintada por Vicente Carducho.

Las diversas sepulturas

Su primera sepultura estuvo en el altar mayor de la iglesia de Santa Bárbara y posteriormente se trasladó a una capilla de esta iglesia. Cuando los franceses ocuparon el convento de Santa Bárbara en la Guerra de la Independencia el cuerpo de la beata fue trasladado a la iglesia de Santiago, en la que había

recibido el bautismo. Cuando terminó la guerra volvió al convento de Santa Bárbara, pero, como este estaba muy abandonado, las mercedarias de don Juan de Alarcón en la calle de Valverde pidieron que el cuerpo se trasladase a su convento. Aceptado el traslado, la reina Isabel II regaló un nuevo arcón para que fuese depositado. En este arcón permanece actualmente.

Edificios curiosos de Madrid

José Francisco MEDIAVILLA

CASAS DEL CORDÓN



El inmueble ocupa uno de los extremos de la plaza del Cordón.

Las Casas del Cordón se encuentran en el barrio de los Austrias, en la plaza del mismo nombre.

El origen del nombre es por un grueso cordón franciscano labrado en piedra que tenía la portada principal del ya desaparecido palacio del Cordón o de Puñonrostro que estaba situado en los números 2 y 3 actuales, justo enfrente. Por lo tanto, no hay que confundir el palacio original, ya desaparecido, con la actual casa de viviendas particulares que se construyó

un siglo más tarde y que preside la plaza, en el número 1, y donde también tiene esculpidos dos cordones en imitación, uno a cada lado de la entrada principal. El estilo arquitectónico del actual edificio es el típico palacio barroco madrileño con una perfecta simetría en toda la fachada, cuyo conjunto está centrado en torno a una sencilla portada adintelada a modo de alfiz que sirve de eje a todo el conjunto, y sobre el dintel, una gran balconada.

El Condado de Puñonrostro es un título nobiliario español de carácter hereditario concedido por Juana I de Castilla el 24 de abril de 1523 a Juan Arias Dávila, IV señor de Puñonrostro. ■



Entrada principal donde se puede ver el detalle de los cordones en los laterales.



Si te quieres aproximar a la historia, curiosidades y secretos de los edificios más originales de la capital: *101 Edificios curiosos de Madrid* de Ediciones La Librería, 2024.





Fotografía de Antonio Palacios.

María Jesús PÉREZ MORENO
Abogada, escritora y divulgadora de la historia de Madrid

ANTONIO PALACIOS

HOMENAJE EN EL 150.º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

El año 2024 está siendo el año de Antonio Palacios. La ciudad de Madrid está volcada en el homenaje a este incomparable arquitecto que supo transformar nuestra capital, llevándola a la modernidad con un estilo propio. Orgulloso de nuestras raíces, supo fusionar el pasado y el presente de nuestro país para hacer de cada obra un monumento en sí mismo.

Desde estas páginas intentaremos aportar nuestro granito de arena, dando una visión global de su obra, recordando no sólo su huella dentro de Madrid, sino también más allá de nuestra capital, deteniéndonos en sus edificios más significativos, lo que nos permitirá obtener una visión mucho más completa de este genial artista. Resulta especialmente interesante

comprobar la gran capacidad de trabajo de Antonio Palacios, ese carácter polifacético que le permitía trabajar en varios proyectos a la vez, cada uno totalmente distinto al otro. Durante toda su vida profesional fue capaz de adaptarse a las exigencias de cada nueva construcción, aplicando las últimas novedades arquitectónicas del momento en un edificio de Ma-



THÉOPHILE GAUTIER EN MADRID: LA FUERZA DEL TÓPICO

Javier PÉREZ-CASTILLA
Catedrático de Literatura y escritor

El escritor francés viajó por España, acompañado de Eugene Piot, durante el año 1840. Su célebre libro *Voyage en Espagne* (1845) consagra la visión romántica y orientalista de nuestro país. Su búsqueda de lo pintoresco hace que fije la mirada en los elementos que considera más distantes de la cultura europea del siglo XIX, como los toros o la estampa de la leyenda negra de los Austrias. Esto se evidencia en la infravaloración del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Madrid ofrece también material para esa perspectiva exótica que predomina en su obra.

Prejuicios y tópicos

Théophile Gautier (1811-1872) concibe su visita a España como una experiencia singular, acotada en el tiempo. Es decir, considera que establecerse aquí supondría un tormento. El novelista galo confiesa que

lleva como bagaje la imagen literaria de la España romántica y, en consecuencia, teme que la realidad anule esa bella ensoñación libresca ideada por sus compatriotas: «Tal vez se disipe para mí la España del Romancero, la de los poemas de Victor Hugo, la de las novelas de Mérimée y los cuentos de Alfredo de

Madrid a lo largo del tiempo

Texto e imágenes de Pedro LÓPEZ CARCELÉN

EL REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID

Cabe señalar que el término *paraíso* significa «jardín» en lenguaje persa.

Desde antaño los jardines han formado parte de la arquitectura. En nuestras tierras, romanos y musulmanes vistieron sus casas y palacios con ellos y durante la Edad Media adornaron los claustros de los conventos. Felipe II fue un gran amante de los jardines y los creó en todos los lugares donde residió. A él se deben los jardines de hierbas medicinales y aromáticas en Aranjuez y El Escorial, que aún perviven. También los hizo en la Casa de Campo y en el alcázar de Madrid.

El primer Jardín Botánico madrileño fue creado a mediados del siglo XVIII por Joseph Quer a instancias de Fernando VI en el margen del río Manzanares, en el Soto de Migascalientes, lugar en el que a día de hoy siguen trabajando los jardineros madrileños. No duró mucho en ese sitio; menos de veinte años después, en 1744, Carlos III ordenó su traslado al paseo del Prado, junto

al edificio proyectado como Real Gabinete de Ciencia Natural, hoy Museo del Prado. Estas instituciones formaban parte del proyecto científico y de embellecimiento del Salón del Prado. En el plano de Pedro de Teixeira de mediados del siglo XVII este espacio aparecía repleto de huertas regadas con las arcas (1) del viaje de agua de Atocha, realizado en el siglo XV.

El nuevo Real Jardín Botánico del Prado se inauguró en 1781. Inicialmente había sido proyectado por Sabatini, aunque posteriormente fueron otros planes de Juan de Villanueva los que se llevaron a cabo. Permanece del primer proyecto de Sabatini la verja y la puerta que da al paseo del Prado (2), de la cual es autor. La otra puerta (3), la que hoy da acceso al Botánico, es posterior y es probable que fuera diseñada por Villanueva.

El jardín se estructuró con tres terrazas escalonadas.

